

Los medios: su tiempo y su momento

Flash 1

El sábado 20 de noviembre a las 2:15 de la tarde llegaba a la redacción de algunos diarios y medios de Caracas la nota expresiva de los corresponsales de la provincia: «Bajo la acción violenta de gigantes cas olas, tormentas y aguaceros y vientos huracanados, centenares de familias fueron desalojadas en la península de Araya en Sucre, y de gran parte de las playas y de las islas cercanas al litoral de Anzoátegui, mientras va en aumento el número de embarcaciones destrozadas y hundidas por el mar».

El titular: **Inmovilizados millares de pasajeros en Margarita. Mar de leva hunde barcos en Sucre y Anzoátegui.**

El parte oficial rezaba textualmente: «Las zonas que no sufren por el mar de leva, están afectadas por derrumbes y el desbordamiento de ríos y quebradas, luego de más de 15 horas de lluvias».

Flash 2

Desde la Guaira, en las costas de Vargas, el despacho de Defensa Civil y de los Bomberos del Distrito Federal en Vargas, el mismo sábado 20 de noviembre, era más que elocuente y que recogían los reporteros de guardia en un día cualquiera de fin de semana: «Los coleros del huracán Lenny nos tienen a todos en una situación de inocultable emergencia y de ahí que recomendamos no venir a las playas. Nuestra estimación indica que la tormenta no se irá este fin de semana».

Los titulares nos reflejaban la emergencia que estaba creciendo: **Azotadas costas de Vargas.**

Flash 3

El Polo Patriótico, Hugo Chávez y todos los adeptos del Sí seguían su proselitista campaña: **¡El Sí avanza!, ¡El Sí no se negocia, se ejerce!, ¡El Sí es revolución!, ¡El pueblo dice Sí y tiene razón!, ¡Con el Sí enterraremos la cogollocracia!...** Luis Alfonso Dávila, que hasta hace poco era presidente del Congreso, informaba como coordinador nacional de la campaña por el Sí que esperan **gastar** 500 millones de bolívares en acciones electorales. Los medios informaban el 27 de noviembre.

Pero, sin embargo, la **emergencia** no había desaparecido, ni desaparecería ya desde comienzos del mes de diciembre. Todos los medios empezaban a desplegarse, a movilizar sus mensajes, imágenes, hondas, reporteros, titulares. Estos fueron los titulares de aquellos momentos: **La autopista Caracas-La Guaira fue cerrada durante cuatro horas, Un muerto y cuatro heridos por lluvias en el estado Vargas, A 5 mil ascendió número de afectados en La Guaira, Tres niños y un adulto murieron por fuertes lluvias en Vargas, En Cumaná las olas alcanzaron hasta 4 metros de altura, Inundaciones en Miranda, En emergencia Barlovento y zonas próximas, Siete mil afectados en dos semanas de fuertes lluvias, Destruídos 125 viviendas en Vargas y afectadas 829 familias, Colapsa represa Jápira en Falcón, Estragos en 6 estados y D.F. por torrenciales aguaceros, La represa de El Guapo a punto de ceder...**

Flash 4

La inquietud ya no nos dejará. No volverá la calma. Cuatro días antes del 15 de diciembre, «del gran día», del «nacimiento de la Nueva República», los medios reflejaban la realidad y la experiencia subjetiva de muchos venezolanos por intermedio del Director Nacional de Defensa Civil: «...en relación con las últimas lluvias caídas en los estados Zulia, Anzoátegui, Vargas, Falcón, Sucre, Aragua, Nueva Esparta y Miranda las cifras son las siguientes: 22.437 afectados, 2.468 damnificados, 2.892 personas reubicadas, 1 fallecido y 4.047 viviendas dañadas». La sentencia final del ingeniero se asemejaba al texto de una lápida de cementerio: «Lamentablemente, las víctimas salen de los sectores más empobrecidos; los muertos siempre los ponen los pobres».

Flash 5

¿Qué pasó en realidad desde el 16 de diciembre? **ALERTA NACIONAL** fue la consigna que asumieron todos los medios. Se convirtieron en **actores** próximos de una tragedia ante el **vacío** de la autoridad, del poder político, del «hombre fuerte» y que se hizo patente desde los mismos **alertas** que los medios nos iban anunciando. La tragedia, todavía, se nos fue convirtiendo en realidad social **en y por** los medios informativos. Es que hoy la **comunicación** se ha venido transformando en un espacio estratégico desde el que se piensan las realidades, los bloqueos, las contradicciones, la sociedad entera.

En mayor o menor grado, todos nosotros en colectivo, y cada uno en el plano individual, fuimos viviendo la tragedia como una parte de la vida que se nos estaba escapando. Lloramos con los vivos que perdían a algún familiar, sentimos la desazón por las pérdidas de todo el esfuerzo de una vida, palpamos los rostros con nuestros rostros, la gran ola, la carga de rabia del gobernador Mendoza por su «no saber que hacer», presenciamos el desplome de los techos y como las piedras-agua arrastraban los carros, la inmensa montaña que según nos dijeron estaba rugiendo-hablando... Un verdadero *reality show*, en donde la tragedia compartía cámara con rostros conocidos y lugares próximos. Los noticiarios y las páginas informativas no eran ficción, no correspondían al eslogan de los *mediosverdad* ahora convertidos en *páginasverdad* o en *radioverdad* o en *televerdad* que hace que la ficción se convierta en noticiario de la realidad, todo sucedió a la inversa. Son los juegos de la vida.

La realidad supera a la ficción y los medios se quedaron cortos al escuchar las historias *reales* de los protagonistas. Los rostros y cuerpos de hombres y mujeres en la tragedia, de todas las clases sociales y sin rubor alguno, sólo el que se debe tener ante la cercanía de la muerte, eran las *estrellas* que se robaban las cámaras y las ondas y las páginas impresas. Ojalá que hubiesen sido rostros anónimos producto de la ficción espectacular (de la que siempre han hecho gala los *massmedia* y su cultura mediática. ¿Puede ser acaso de otra forma?) en donde lo que importa, como decía alguien del teatro, es la voz sin cuerpo que abre a la polifonía las puertas de la vida cotidiana.

«En mayor o menor grado, cada uno de nosotros cree en los acontecimientos de la actualidad: damos crédito, necesariamente, a *alguna* imagen de la actualidad. Sin embargo, en la enorme mayoría de los casos no hemos tenido ninguna experiencia personal de los hechos en cuestión. En consecuencia, nuestra creencia no se funda en modo alguno en una 'experiencia vivida' de esos hechos», es el planteamiento de Eliseo Verón cuando nos descubre la *mecánica* de producción social de información. En nuestro caso, como en todos en el presente, esa es la relación que establecemos con los medios en tanto receptores alejados de una experiencia-acontecimiento personal. Unos medios lo harán mejor que otros dependiendo del profesionalismo y de la creatividad, o de la torpeza.

Algo sí debe estar claro: los medios son el lugar en donde las sociedades producen nuestra realidad. Es el tiempo de los medios y en esta oportunidad, a pesar de la cacareada objetividad que nunca se cumple, ellos fueron los actores testigos de la tragedia y con ellos no sólo vivimos la realidad de lo que realmente sucedía, sino que *gracias* a ellos tomamos dimensión humana y colectiva de que todos estábamos ahí dando aunque fuera nuestro llanto para tranquilizar y tranquilizarnos. Los medios expresaron sus discursos «traducidos en el código de la esperanza» y lo hicieron bien. Al menos mejor que en otras ocasiones. Los medios se convirtieron en *mediaciones* más que en medios: cuestión de imágenes, de tonos, de modos del discurso para que no nos olvidáramos de lo sucedido y de la fuerza colectiva que de allí irrumpía ¿Cuestión de imaginarios? No solamente...[de realidades descifradas!.

MARCELINO BISBAL

Comunicador Social, director de la revista *Comunicación*